

---

# LAS CAJAS DE AHORRO Y EL CRECIMIENTO ECONÓMICO EN BALEARES, 1880-2000<sup>1</sup>

Carles Manera  
Universitat de les Illes Balears

## 1. Introducción

El estudio del sistema financiero balear en toda su complejidad es, todavía, un tema pendiente de análisis para la historia económica regional. Los trabajos desarrollados son escasos y superficiales, con la particularidad de que la bibliografía especializada ha enfatizado, de manera recurrente, la importancia de la densidad bancaria en las islas –sobre todo a partir de los años 1880–, como un contraste a destacar en relación a otras comunidades autónomas (Tedde 1974; Maixé 2003). Ante esa laguna, el historiador económico ha debido recurrir a viejas referencias editadas hace más de veinte años –aunque de enorme mérito–, sobre análisis descriptivos de la evolución de entidades financieras locales (Barceló *et alter* 1982); o a la utilización de discursos más sintéticos y amplios, que adolecen de las virtudes y de los defectos propios del pionerismo en el campo concreto de estudio (Alemany 1973).

En relación a las cajas de ahorros, el terreno sigue siendo bastante yermo. Exploraciones recientes han abordado el tema desde una perspectiva más social (Peñarrubia 2001), con el objetivo, crucial por otra parte, de identificar los personajes que, desde la segunda mitad del siglo XIX, impulsaron iniciativas de carácter cultural, social y económico y que, a su vez, cristalizaron en la formación de sendas firmas de trayectoria permanente hasta nuestros días: la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Baleares y la Caja de Pollença. Estas contribuciones constituyen un importante activo para comprender la naturaleza de los emprendedores: sus trayectorias vitales y sus iniciativas concretas, tendentes a la modernización económica insular y a la capacitación crediticia de los sectores menos favorecidos. Pero la aportación más sólida que se ha realizado en los últimos años proviene del ámbito estricto de la historia económica, de la mano de Joan Carles Maixé (Maixé 2003). Las páginas que siguen son deudoras de su novedosa entrega, expuesta en un seminario sobre

---

<sup>1</sup> Este trabajo forma parte del proyecto de investigación SEJ2004-06649/ECON, *Historia económica del turismo de masas en España, 1940-2000: las Islas Baleares y los contrastes mediterráneos*, financiado por la Dirección General de Investigación del Ministerio de Educación y Ciencia (Investigador Principal: Carles Manera). Se agradecen, asimismo, las ayudas recibidas del *Centre de Recerca Econòmica Sa Nostra*-Universitat de les Illes Balears, y de la Universitat de les Illes Balears, en el proyecto de investigación UIB2004-15 (Investigador Principal: Carles Manera).

entidades financieras celebrado en Maó en 2002 y publicada en la revista *Estudis d'Història Econòmica* (García Ruíz-Hernández Andreu-Manera, eds. 2003).

Con esta necesaria advertencia, el trabajo que se presenta se ordena en unos puntos concretos, definidos por las dos grandes fases cronológicas que engloban el modelo de crecimiento económico balear (1860-1960 y 1960-2000). En un primer apartado, se sintetiza esa pauta de crecimiento, que enmarca la erupción de las entidades de crédito. En el segundo, se aborda la capacidad de ahorro existente en Baleares, producto de la expansión económica, sometida a los avances y retrocesos que determinan las coyunturas decisivas para la economía isleña. En el tercer epígrafe, se enfatiza la génesis de las cajas y se describen los productos ofrecidos a una clientela que confía, cada vez más, en la proximidad que suponen dichas instituciones económicas. Finalmente, se apunta el desarrollo terciario de la economía balear, coincidente con la etapa de mayor expansión de las cajas en el sistema financiero insular.

## **2. Hechos estilizados del crecimiento económico balear**

Las cajas de ahorros se establecen tardíamente en Baleares. Se inscriben en la reordenación bancaria y financiera que impulsó la Restauración, con objetivos precisos: terminar con la banca de emisión y fundamentar la circulación fiduciaria única<sup>2</sup>. Paralelamente, el entorno económico insular se caracteriza por un gran dinamismo comercial y productivo (Manera 2001; Casanovas 2001). En efecto, la economía balear conoce, desde los años 1880, un proceso importante de crecimiento económico definido por la consolidación del cambio en el modelo agrario –la sustitución de cereales y aceite por otros cultivos mercantiles como almendras, algarrobas, higos y productos vitícolas–, vinculado a la erosión de la gran propiedad nobiliaria; el avance de la infraestructura manufacturera –con la relevancia de la elaboración de calzado, de tejidos de lana, de algodón y de géneros agroalimentarios–; y un crecimiento demográfico que consolida el peso de la ciudad de Palma y de núcleos poblacionales superiores a cinco mil moradores. El dominio de las pequeñas unidades productivas no elude la existencia de centros de mayores dimensiones, en particular en Maó (con dos grandes fábricas de más de quinientos operarios, relacionadas con la producción de tejidos de algodón y con la metalurgia ligera) y en Palma (también en los sectores textil y metalúrgico). Pero son las actividades intensivas en fuerza de trabajo las que articulan la pauta económica, tanto en el caso mallorquín como en el menorquín. El corolario es la conexión regular y sólida con los mercados externos, de manera que la estructura

comercial balear varía entre la segunda mitad del siglo XIX y fines de la Primera Guerra Mundial, hasta el punto de que la importancia de los productos fabricados es determinante en Menorca y nada desdeñable en la balear mayor (en concreto, conforman más del cincuenta por ciento, en términos de valor, del total de las exportaciones: ver cuadro 1).

**Cuadro 1. Composición del comercio de las islas Baleares, 1857-1920**  
Porcentajes sobre valores en el tráfico de cabotaje

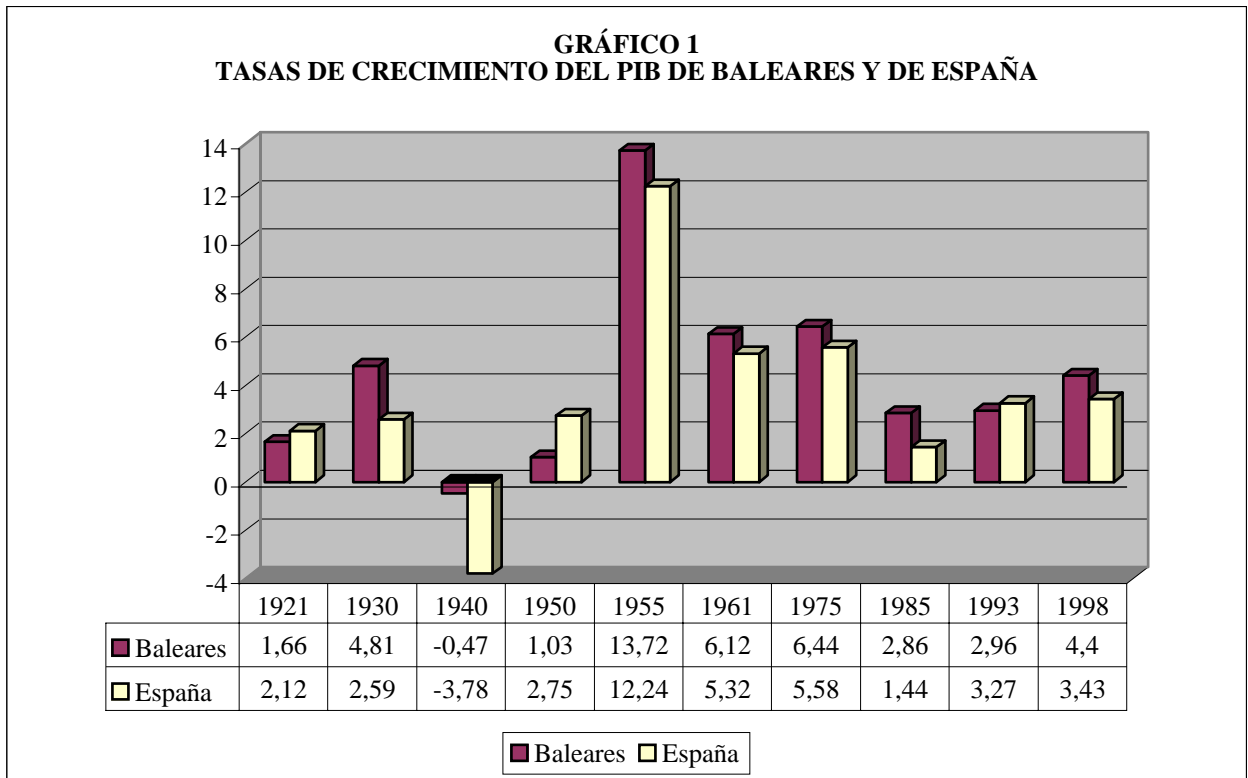
<i>Importaciones</i>	<i>Maó</i>	<i>Ciudadella</i>	<i>Puertos de Mallorca</i>
Materias primas	27,38	27,26	12,63
Combustibles	0,9	1,06	0,36
Alimentos	28,72	33,94	45,24
Productos fabricados	40,97	30,8	40,2
Varios	2,03	6,94	1,57
	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>
<i>Exportaciones</i>	<i>Maó</i>	<i>Ciudadella</i>	<i>Puertos de Mallorca</i>
Materias primas	3,88	3,44	7,88
Combustibles	0,09	0,16	1,48
Alimentos	9,6	16,66	33,27
Productos fabricados	85,21	77,75	55,32
Varios	1,22	1,99	2,05
	<b>100</b>	<b>100</b>	<b>100</b>

FUENTE: Elaboración personal a partir de las *Estadísticas del Comercio de Cabotaje*, Ministerio de Hacienda, y Manera (2001).

En Baleares, el desarrollo económico entre los años 1860 y 2000 –consúltese panel 1– ha tenido una relación directa con la movilización y el aprovechamiento de los recursos ya existentes, más que con la “generación” de otros nuevos. El crecimiento se vincula, como característica principal, no a *inputs* energéticos modernos, ni a aplicaciones tecnológicas de última generación, sino a condiciones sociales, institucionales y culturales que agilizan una tendencia de sacar provecho a las propias capacidades. Con frecuencia, se trata de factores difusos e inmateriales: intangibles, en suma. Pero, en cualquier caso, resultan desequilibradores de la situación conocida, aunque aporten una noción de gradualismo bien patente. El crecimiento económico es sólido entre comienzos de siglo y el fin de la guerra civil, y se puede confirmar a través de variables como las tasas del PIB –en determinados años–, la expansión comercial, la generación de empresas y el desarrollo agrícola e industrial (Manera 2001, Manera-Morey 2005), lo cual permite atenuar de forma parcial la dura

<sup>2</sup> El marco normativo de referencia es el Decreto Echegaray de 1874, y la Ley de 29 de junio de 1880.

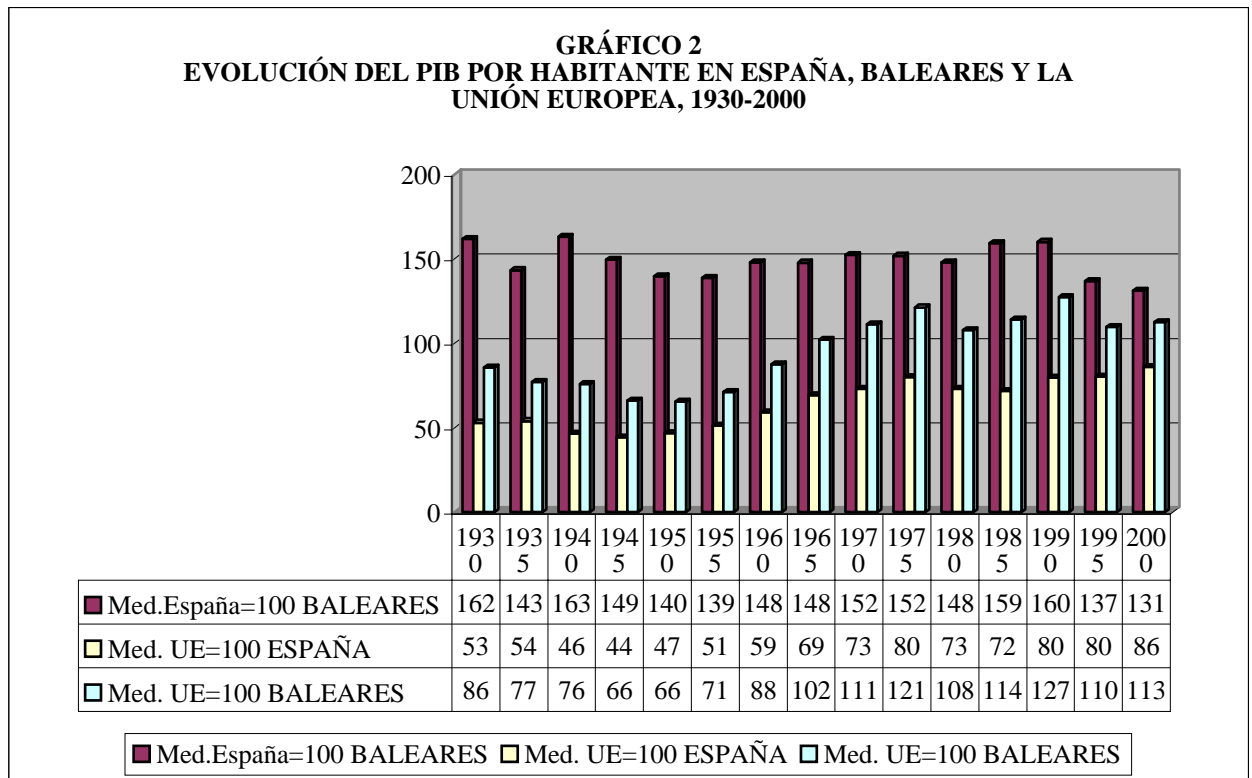
situación de la década de 1940, en relación al conjunto español, tal y como se aprecia en el gráfico 1.



FUENTE: German *et alter* (2001); Manera (2000); Fundación BBVA (1999). Las tasas de crecimiento toman como referencia el año anterior, sobre valores constantes de 1986.

Los cambios más radicales –observables sobre todo a partir de los años 1960– se edifican sobre encadenamientos previos, que abrazan tanto el riesgo de los primeros empresarios turísticos como la observación de los mercados por parte del capital agrario e industrial y, obviamente, los procesos de emulación resultantes. Así, la investigación de los últimos años ha identificado comportamientos concretos (Manera 2001; Escartín 2001; Molina 2003): aprendizajes en un sector económico que se utilizan para promocionar otra actividad, gran polivalencia de la fuerza laboral, visión mercantil cuidadosa, conocimientos no reglados que se aplican a la producción gracias a la experiencia adquirida, incorporación masiva de la mujer y de la población infantil a los procesos productivos (Escartín 2001b), suponen, todo ello, aristas distintas de un paradigma de crecimiento que, en Baleares, rebasa la vieja polémica sobre la industrialización o no industrialización antes del turismo de masas. Los materiales disponibles, ingentes, invitan a reflexiones más incontrovertibles, con una conclusión firme y convincente: en Baleares se da un modelo de desarrollo propio y original, en el que existieron sendas respuestas muy imbricadas, una agraria y otra manufacturera, y en

donde la característica histórica del crecimiento no ha sido la composición intersectorial estricta, *clarkiana*, sino la potencialidad de obtener réditos en los nexos comerciales con el exterior, generándose un mosaico de nuevas oportunidades.



FUENTE: Alcaide (2004).

Este es el meollo del modelo de crecimiento balear, que abona la erección de instituciones de crédito que le dan cobertura y que, si se mide en términos de renta per cápita, coloca siempre las islas en la cabecera de las comunidades autónomas de España entre 1930 y 2000 –gráfico 2–, con cifras de convergencia con Europa que se adelantan en casi cuarenta años al conjunto estatal (Manera 2001b; Alcaide 2004).

### 3. La capacidad de ahorro balear y la formación de entidades crediticias

En definitiva, puede afirmarse que en Baleares se daban condiciones objetivas que impulsaban el desarrollo bancario. Un resultado evidente de esta situación es la tangible capacidad de ahorro en las islas, observada en distintas coyunturas, con un arranque claro a fines del siglo XIX. Pero vayamos por partes:

a) *Entre 1883 y 1935, es remarcable la importancia de las cajas como entidades receptoras del grueso del ahorro*, tal y como se aprecia en el cuadro 2 –consúltese la desagregación en el

panel 2–, con la única excepción del bienio 1883-1885 en el que son los bancos los que lideran el proceso, de manera que multiplican por casi cuatro el monto custodiado en las cajas. El giro se produce en la década de 1890, cuando estas entidades se revelan como líderes en la captación de recursos, en una breve coyuntura de evidente caída de los depósitos bancarios. El avance de las cajas es constante, y a un ritmo superior que el de sus competidores, de manera que, a las puertas de la guerra civil, la proporción del ahorro insular es netamente favorable a aquéllas.

**Cuadro 2. Evolución de los depósitos en el sistema financiero balear, 1883-1935**  
(en pesetas corrientes)

Años	Depósitos en cajas	Depósitos en bancos
1883	46.085	155.636
1885	108.654	416.860
1890	755.294	645.504
1895	1.707.873	496.522
1900	2.993.690	981.153
1905	4.798.014	1.346.923
1911	7.886.986	2.016.370
1915	10.247.366	2.120.863
1921	22.111.165	6.016.146
1925	29.693.466	9.918.307
1930	36.739.915	9.760.013
1935	86.260.472	13.268.823

FUENTE: *Memorias de la Caja de Madrid; Anuario Estadístico de España, Anuario Financiero de Bilbao, Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España*, Nadal-Sudrià (1983), Maixé (2003).

Ante esto, se impone un recordatorio sobre la evolución estricta de la banca. Desde 1872-1874 hasta 1898 las entidades bancarias son numerosas en Baleares, si bien su vida es efímera, con las excepciones de los casos del Crédito Balear, Banco de Maó, Banco de Felanitx, Fomento Agrícola de Mallorca, Banco de Sóller y Fomento Agrícola y Comercial de Lluçmajor, que trabajan durante algunos años del siglo XX. Pero esta realidad de fines del Ochocientos no siguió una evolución lineal. Se abre en la década de 1870 con la constitución del Crédito Balear y del Cambio Mallorquín, a los que se añade, en 1881, el Banco Agrícola y Comercial, antecedente de la formación de cuatro nuevas entidades en 1882: Banco Mallorquín, Sociedad Agrícola, Comercial e Industrial de Manacor, Banco de Baleares y Banco de Maó. Éste último sucumbe a la crisis menorquina de 1911, que arrastra también importantes firmas industriales (Casasnovas 2001); mientras que los cuatro anteriores se ven

sacudidos gravemente por la coyuntura finisecular y las consecuencias derivadas de la fiebre del oro. Entonces, el sistema bancario se recompone por la vía de la absorción: Cambio Mallorquín y Crédito Balear engullen consorcios menores, y aparecen entonces como las entidades que resisten la situación hasta 1893, en que desaparece el primero de ellos. Así, Crédito Balear ve nacer el nuevo siglo con una situación de preeminencia clara en el panorama bancario balear (Arroyo 1994).

A partir de 1905 se fundan nuevos bancos, como Crédito Mercantil de Menorca, Banco del Comercio de Maó y Banco de Ferrerías, siguiendo esta estela favorable entre 1911 y 1917, fase en la que se crean bancos a un ritmo de uno por ejercicio: Banco de Menorca (1911), Banco Agrario de Baleares (1912), Banco Agrícola de Inca (1913), Banco Popular de Manacor (1914), Banco Comercial de Ciudadela (1915) y Banco del Progreso Agrícola (1917). Así, en 1920 operan un total de trece bancos en Baleares, si bien destaca, por su potencialidad, Crédito Balear, con una elevada rentabilidad –más del 16%–, similar e incluso superior a la de importantes homólogos peninsulares<sup>3</sup>. Este es, sucintamente, el marco competitivo financiero en el que se desenvuelven las cajas de ahorro en las primeras décadas del Novecientos.

b) *Desde la posguerra y hasta fines de la década de 1980, el ahorro bancario domina por completo frente a las cajas de ahorro.* La medición, efectuada en pesetas constantes de 1950 (consúltese el cuadro 3), demuestra una evolución de pasivos muy diferente. Las cajas, con reducidas tasas de crecimiento, infieren la pésima situación de las clases trabajadoras en la inmediata posguerra. Estamos ante una coyuntura difícil, que se profundiza en aquellas economías regionales (como Cataluña y País Valenciano) en las que la base industrial descansa sobre pequeñas y medianas empresas y sobre la producción de bienes de consumo. El caso balear se inserta en esa misma perspectiva, en unas coordenadas en las que el estraperlo, las cartillas de racionamiento, el hambre, las enfermedades sociales, irrumpen con fuerza desde 1940. Los efectos industriales beneficiosos que había supuesto la guerra civil para la isla de Mallorca –verdadero taller de las tropas sublevadas–, cederán paso a una época de serios problemas de avituallamiento de las primeras materias para el desarrollo manufacturero. Ante esto, los bancos aprovecharán la especulación derivada del estado de

---

<sup>3</sup> Cf. Arroyo (1994). En 1920, la rentabilidad, por ejemplo, del Banco de Bilbao se cifra entorno al 12,55% y la del Banco Hispano Americano en el 13,26%. La de otros bancos de carácter regional es comparable a la alcanzada por el balear: Banco Guipuzcoano 16,59%, Banco de San Sebastián 10,04%, Banco de Aragón 12,50% y Banco de Gijón 10,64%, por poner sólo unos casos de contraste.

carestía; el crecimiento de sus pasivos es elocuente, y suponen más del 70% del total de los depósitos de ahorro.

**Cuadro 3. Evolución de los depósitos en el sistema financiero balear, 1943-2000**  
(millones de pesetas constantes de 1950)

Años	Cajas	Bancos	Total	% Cajas	% Bancos
1943-1945	226	430	656	34,45	65,55
1949-1965	987	2.533	3.520	28,04	71,96
1966-1969	2.127	5.172	7.299	29,14	70,86
1970-1974	4.343	7.837	12.180	35,66	64,34
1975-1979	5.444	8.028	13.472	40,41	59,59
1980-1984	5.822	10.238	16.060	36,25	63,75
1985-1989	7.522	10.029	17.551	42,86	57,14
1990-1994	11.446	9.668	21.114	54,21	45,79
1995-2000	16.672	12.077	28.749	57,99	42,01

FUENTE: *Anuario Estadístico de España, Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España, Boletín Estadístico del Banco de España, Anuario de la AEB, Anuario de la CECA, Maixé (2003).*

Ahora bien, en ese contexto de indiscutible despegue de la actividad bancaria frente a la de las cajas, éstas eran vistas con buenos ojos por parte de las autoridades franquistas. El gobierno, conocedor del grado de penetración de las cajas en el tejido social, pretende utilizar esa infraestructura crediticia para obtener nuevos recursos que pudieran ser satisfechos por el sector público para sus proyectos. La estrategia persigue una reestructuración del sector, que se concreta en planes de absorción de las entidades que eran más frágiles o que tenían problemas financieros. El caso más elocuente es protagonizado por la Caja de Pensiones de Cataluña y Baleares, La Caixa, que incorpora a su cartera a la caja de Lluçmajor en 1940, la de Artà en 1941 y la de Maó en 1956 (Manresa-Roque 2004; Maixé 2003). En paralelo, las cajas inician un programa de expansión, con un liderazgo nítido en las islas, de la mano de la Caja de Ahorros de Baleares, Sa Nostra, que abre más oficinas –en concreto, siete nuevas– entre 1940 y 1956; y de La Caixa, que ve crecer sus cifras de depósitos de manera significativa: de poco más de 49 millones de pesetas en 1942, a 170 millones en 1948, en unos años severos para la economía balear. Pero a pesar de que el crecimiento de depósitos en las cajas de Baleares es mayor que en el total nacional (cuadro 4), los bancos –como ya se ha anotado– superaron los recursos de las cajas, gracias a su entrada en el tejido empresarial balear. El hecho arrastró el sector familiar, de forma que a partir de 1945 el peso de la banca balear fue notable.



**Cuadro 4. Ahorros en las cajas de España y de Baleares, 1883-2000**  
(pesetas de 1950)

Años	Baleares	España	Baleares 1883-89=100	España 1883-89=100
1883-1889	2.498.931	769.721.008	100	100
1890-1899	16.400.776	1.178.661.038	656	153
1900-1909	43.229.022	1.683.458.664	1.730	219
1910-1919	82.349.568	2.900.340.590	3.295	377
1920-1929	140.680.006	5.563.007.132	5.630	723
1930-1935	324.364.884	8.187.221.893	12.980	1.064
1943-1949	278.867.739	11.291.475.449	11.159	1.467
1949-1959	451.973.508	23.359.185.952	18.087	3.035
1953-1959	630.884.280	24.624.859.049	25.246	3.199
1960-1969	1.556.134.472	71.640.597.184	62.272	9.307
1970-1979	4.893.354.720	209.664.285.410	195.818	27.239
1980-1984	5.813.181.455	275.726.508.873	232.627	35.822
1985-1989	7.522.201.129	378.166.823.349	301.017	49.130
1990-1994	11.445.515.894	545.906.780.809	458.016	70.923
1995-2000	16.672.208.430	737.493.104.534	667.174	95.813

FUENTE: *Anuario Estadístico de España, Memorias de la Caja de Madrid, Anuario de la AEB, Anuario de la CECA, Tortella (1974), Maixé (2003).*

El cuadro 4 insiste en que a este glosado dominio del ahorro bancario, se le añade un notable avance de los depósitos en las cajas, en el marco de la promulgación de una nueva Ley de Ordenación Bancaria de 1946, que profundizó en rigideces administrativas en el ámbito financiero. La situación se enfrentaba a las posibilidades de abrir la economía española al exterior, pretensión acariciada por el Ministerio de Hacienda a fines de la década de 1950. Urgían cambios en política económica que accedieran a la liberalización de los precios y que allanaran procesos graduales de apertura hacia los mercados internacionales. El Plan de Estabilización antecede a una nueva Ley de Ordenación del Crédito y la Banca de 1962, en la que, en relación a las cajas, la reglamentación es restrictiva: se contemplan como entidades financiadoras del déficit público, de las inversiones del Gobierno y de las empresas del Estado. El sistema –que favorecía igualmente los consorcios privados que se incorporaban a las listas del Ministerio de Hacienda– suponía un estricto control de las inversiones de las cajas.

En síntesis, los datos presentados demuestran una evidente capacidad de ahorro y de inversión por parte de la economía balear. Pero un elemento final debe ser tenido en cuenta cuando se analiza este tema: la repatriación de capitales y las posibles remesas de emigrantes. La cuestión es inédita en la historia económica insular, y hasta el momento se funciona a base

de tópicos y de visiones folcloristas de la realidad de los movimientos migratorios, que obedecían tanto a causas provocadas por las coyunturas desfavorables –como es el caso de la recesión filoxérica de fines del siglo XIX–, como a motivaciones netamente económicas –y poco vinculadas a la huída de un estado de miseria–, estimuladas por la formación de redes comerciales tanto en el sur de Francia como en el norte de África y en las Antillas. Es decir, la salida de baleares hacia el exterior no es un fenómeno estructural, tal y como suele ser presentado con harta frecuencia –con asimilaciones a la emigración gallega–, ni se relaciona de forma mecánica con la pobreza, habida cuenta el notorio desarrollo de la economía insular, si se compara con buena parte de las otras regiones. Es este crucial aspecto demográfico un campo de investigación importante para cubrir una de las lagunas existentes en la comprensión del modelo de crecimiento balear en el largo plazo.

#### 4. La génesis de las cajas de ahorro

En el panel 3 se recoge el listado de las formación de cajas de ahorros en Baleares. Pueden distinguirse diferentes niveles de análisis, que debieran ser objeto de investigaciones específicas:

1. *La fundación de las cajas de ahorro todavía vigentes*<sup>4</sup>. Se trata de:

- a) La Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Baleares (Sa Nostra), escriturada en 1882, que surge de la iniciativa de grupos republicanos y laicos, con la intervención de un importante sector del empresariado balear.
- b) La Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Sindicato Agrícola de Colonya de Pollença (Caixa de Colonya), fundada en 1880 por Guillem Cifre, pedagogo de fuertes convicciones krausistas y con inquietudes de vincular el mercado del crédito y las obras sociales, planteamiento que genera una respuesta clara desde el sector más integrista de la iglesia local. Éste aboga por el Banco Agrícola y Caja de Ahorros de Pollença para paliar el primer desarrollo de la entidad puesta en marcha por Cifre.

2. *La creación de cajas rurales*. Estas instituciones surgen en un ambiente determinado por la proliferación de casas de empeño y de usura, con la expansión de créditos informales con altas tasas de interés. Esta problemática motivaba situaciones severas para el campesinado, y su frecuente entrada forzosa en los circuitos comerciales con el objetivo de vender para poder pagar los débitos contraídos. Frente a esto, movimientos corporativos ligados a sindicatos y

---

<sup>4</sup> Cf. Alenyà (2003). La Caja de Pensiones La Caixa inaugura su primera oficina en Palma en 1912, con el objetivo de recaudar cuotas de seguros sociales y obligatorios. La experiencia balear de esta entidad de crédito ha sido analizada por Manresa-Roque (2004).

partidos republicanos y grupos católicos propician posiciones favorables al crédito corporativo. En Baleares, esta secuencia se percibe con intensidad a comienzos del siglo XX, muy postrero en relación a las posibilidades existentes, toda vez que la promulgación de la Ley de Asociaciones de 1887 y el Decreto del 20 de octubre de 1868 aplanaban la creación de cajas rurales. No obstante, su génesis avanza en aquellas poblaciones en las que se observa una mayor diversificación económica, al tiempo que se aprecia una clara fragmentación de la propiedad –Felanitx, Artà, Binissalem, Manacor, Pollença–; a su vez, en algunas zonas en las que la economía cerealícola y oleícola ostenta, todavía, una presencia inequívoca –Caimari, Sant Joan, Búger–, se advierte la formación de cajas de ahorro. Los objetivos de éstas se centran en facilitar la obtención de nueva maquinaria para el campo, la adquisición de semillas y abonos químicos y la compra de ganado; a la par que contribuyen a simplificar los procesos de exportación de géneros agrícolas e, igualmente, incentivan la formulación de seguros para la ganadería. Se está, pues, ante una completa agenda que se rubrica entre principios del Novecientos y la guerra civil con tres características esenciales:

- El periodo de fuerte crecimiento económico en Mallorca. La recuperación isleña –menor en el caso menorquín– de los problemas derivados del conflicto de 1898 es más intensa y precoz de lo supuesto. De hecho, las exportaciones de calzado –renglón capital en el intercambio colonial– se reaniman en 1900, mientras se siguen prodigando la división de la propiedad nobiliaria y el acceso del campesinado a la tierra. Las conexiones con Barcelona –desde donde se reexpiden al Caribe remesas de botas y zapatos– y la pervivencia de los contactos con plazas perentorias para el tráfico comercial –como La Habana y San Juan de Puerto Rico– explican la fortaleza de un sector siempre quejoso ante los avatares del comercio, pero con claras capacidades readaptativas (Manera *et alter* 2002). En paralelo, los productos insulares –tejidos, zapatos, conservas vegetales, almendras, higos, algarrobas, vinos, destilados, bolsos de plata, cítricos– tienen demandas cada vez más estables en los principales enclaves urbanos europeos, a los que se accede mediante la ágil activación de redes mercantiles.
- La consolidación del proceso de “mineralización” de la economía balear y el incremento de la productividad con el cambio en la pauta energética. Las cajas de ahorro rurales se vuelcan en la facilitación del crédito para la compra de máquinas y abonos químicos, en unas décadas en las que la agronomía insular recomienda, de manera reiterada, la necesidad de implementar nuevos factores de producción en los campos insulares. Los consejos técnicos de los ingenieros agrícolas obtienen una respuesta positiva por parte del pequeño campesinado, auxiliado en esas decisiones por clérigos y promotores de las cajas.

- La progresiva utilización de las cajas rurales por parte de los sectores menos favorecidos de la sociedad insular: jornaleros, obreros y pequeños propietarios, que canalizan sus ahorros hacia esas entidades y esperan de ellas subsidios y créditos. Estamos ante instituciones de reducido volumen de negocio, pero con fuerte impacto económico, ya que cumplen una doble función relevante: por un lado, aportan, en términos de renta, una dimensión estabilizadora en el seno de los grupos sociales más humildes; por otro, facilitan la adaptación de nuevas pautas de consumo a los trabajadores rurales y urbanos.
3. *Los productos de las cajas.* Se apuntan los más significativos:
- a) Préstamos prendarios, que no representan inversión alguna, ya que devengan un interés muy bajo. Se trata más bien de microcréditos de subsistencias, que no dejan de crecer hasta la guerra civil: en valores constantes de 1950, de 1,2 millones de pesetas en el período 1883-1889 a 64 millones en 1930-1935, pasando de representar el 0,3% de los préstamos prendarios del total español al 3,3%<sup>5</sup>.
  - b) Préstamos sobre valores firmes, fijados al 5% y a corto plazo. Este tipo de producto experimenta una tendencia creciente, de manera que supera los préstamos prendarios. Su éxito se justifica por la incorporación de sectores de clases medias urbanas a la clientela de las cajas de ahorro. Este grupo no pretende solventar sus dificultades de subsistencia inmediatas –como sucede con los préstamos prendarios–, sino obtener el mayor provecho de sus capitales. Es, pues, una noción muy diferente que tiene en el rédito el componente central. La evolución positiva de la economía balear en el primer tercio del siglo XX explica que sectores acomodados de las clases medias insulares aumenten de forma significativa como impositores: de hecho, si en 1891 sintetizaban el 15%, pasan al 37% en 1928<sup>6</sup>.
  - c) “Sellos de Ahorro”, producto generado en 1902 que infiere la imposición de 0,25 céntimos, de forma que cuando se acumula una peseta se devenga interés. Esta oferta está pensada para capas populares, con posibilidades limitadas de ahorro, pero que se ubican en un escalafón superior a los grupos sociales que incentivan el préstamo prendario. Tal orientación tiene un servicio flexible por parte de las cajas: los domingos y festivos, mantienen abiertas oficinas para facilitar las imposiciones, toda vez que en los días laborables las intensas jornadas impiden disponer de tiempo para acudir a las entidades crediticias.

---

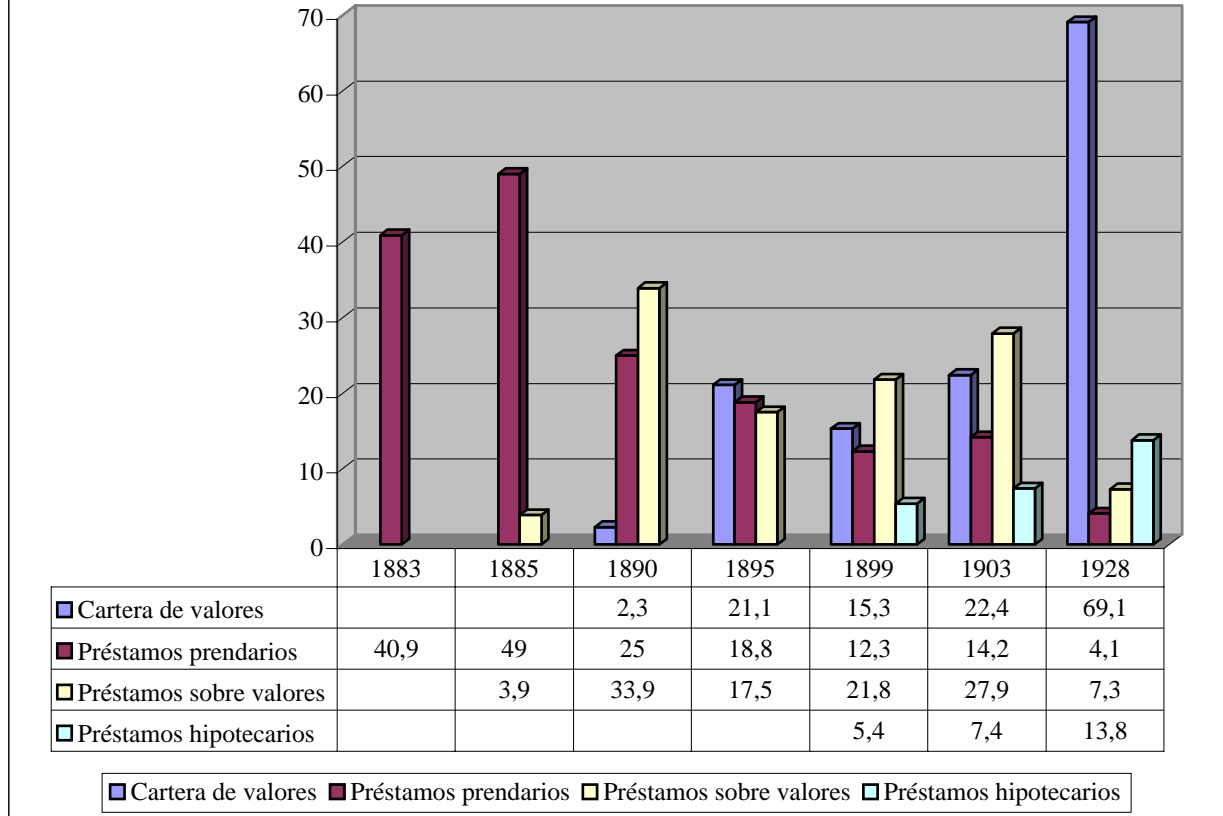
<sup>5</sup> Maixé (2003).

<sup>6</sup> Cf. *Memorias Anuales de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Baleares*. También Maixé (2003).

- d) Cartera de valores, iniciada por la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Baleares en 1890, y dotada de veinte mil pesetas. Las inversiones afectan valores públicos e industriales y locales, de manera que se involucran empresas importantes como Salinera Española y la Isleña Marítima.
- e) Préstamos personales mediante pagarés, instrumentos de crédito de fuerte trascendencia en el ámbito rural. Aquí son las cajas rurales las que estimulan esta actividad, que sirve para financiar utillajes, piensos y alimentación para el ganado, a la vez que se ofertan cuentas corrientes destinadas al pequeño empresario y se mantienen abultadas cuentas de efectos a cobrar en sus activos. Este producto diferencia las cajas rurales de las otras cajas, más articuladas sobre la base de los préstamos prendarios y las carteras de valores.
- f) Créditos hipotecarios, con implantación lenta en Baleares y con ofertas que, en las islas, en encuentran muy alejadas de los volúmenes conocidos para otras economías regionales.

Estos productos se sustentan sobre una base esencial: el ahorro popular que empieza a ser, como se ha dicho, mayor que el librado en las secciones de ahorro bancarias. Éstas se vinculan a la oferta de cuentas corrientes al sector empresarial y los depósitos a plazo con altos devengos a industriales y propietarios; es decir, se orientan a facilitar el ahorro y el crédito a los grupos detentadores de capitales. Pero si se toma como ejemplo el caso de la estructura de inversiones antes de la guerra civil de la Caja de Ahorros de Baleares (gráfico 3), los resultados indican una clara proyección hacia la cartera de valores –que pasa de poco más del 2% de los activos en 1890 al 69% en los años treinta– y la contracción paralela de los préstamos prendarios, que del 41% en 1883 se desploman hasta el 4% en 1928. Es decir, las partidas estrictas de beneficencia pierden peso en términos relativos, si bien en variables absolutas cabe indicar que a partir de 1900 y hasta 1936 –con la única excepción del ciclo bélico de 1914– las operaciones de empeños no sobrepasaron las 30.000 al año.

**GRÁFICO 3.  
SA NOSTRA  
ESTRUCTURA DE LAS INVERSIONES,  
EN PORCENTAJE SOBRE EL ACTIVO  
1883-1928**



FUENTE: *Memorias de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Baleares*, Maixé (2003).

Ahora bien, en los años finales de la década de 1940, se empiezan a detectar signos de recuperación en la actividad económica de Baleares. La causa de este gradual repunte cabe adjudicarla a la reactivación de las exportaciones y el mejor acceso a los *inputs* necesarios para la industria, consecuencia del mayor grado de apertura del régimen franquista a partir, sobre todo, de 1953. Las serias dificultades por las que atraviesan las empresas –falta de primeras materias, parálisis comercial y escasa sinergia con la política económica autárquica–, conducentes a estados de sobresaturación de la demanda y, por consiguiente, a la caída importante en los precios de venta, dan paso a un cierto destello mercantil. Así, en 1949 un anónimo funcionario de la estadística oficial destacaba el resurgimiento comercial, con un detalle concreto de las mercancías extraídas por los puertos isleños. La nomenclatura es explícita. En primer lugar, se subraya que la represa se edifica tanto sobre la exportación industrial como a causa de la específicamente agrícola. En segundo término, las mercaderías reseñadas confirman que los protagonistas son sectores no pautaadores en el terreno

manufacturero, intensivos en fuerza de trabajo y con cuotas de mercado relevantes; y producciones agrícolas que arrancan del cambio del modelo agrario iniciado a partir de los años 1830. El radio de acción de los productos baleares comienza a ser nuevamente amplio, tal y como ya sucedió en anteriores etapas, en las que la conexión exterior de las economías insulares siempre fue sólida y vigorosa. Esos mercados, a fines de los años 1940, abrazaban prácticamente todos los continentes y presagiaban grados de apertura mayores, en particular de la economía mallorquina. He aquí, pues, el esquema del desarrollo económico isleño a las puertas del turismo de masas: agricultura comercial especializada en almendras, cítricos, patatas y algarrobas; industrias agrarias orientadas a la fabricación de conservas vegetales; e industrias ligeras de bienes de consumo, concretadas en el calzado y en los tejidos. La aparente mejora que detectan los coetáneos en las postrimerías de la década de 1940, se empieza a observar en los años venideros, particularmente en las cifras correspondientes al comercio exterior, con claros avances exportadores de renglones básicos para la economía balear (como por ejemplo el calzado).

En el período 1945-1959, el comercio marítimo de Mallorca se desarrolla con Europa teniendo como núcleos fundamentales a Gran Bretaña (45% ), Holanda (16%), Francia (11%), Noruega (7%) y Alemania (7%). Las necesidades de la economía mallorquina, perentorias en el capítulo de *inputs* energéticos, materias primas y maquinaria, explican esta clara orientación en el tráfico exterior que, a su vez, determina la estructura de esta red, claramente concentrada en sus flujos hacia los países de la Europa central. Entre 1960 y 1973 estos ejes fundamentales se mantienen, si bien en el trazado por el flujo de importación se vislumbran algunos cambios decisivos. En primer lugar, los anteriores centros de la red marítima varían sus aportaciones al conjunto; en segundo término, se incorporan nuevos nodos, significativos tanto por la contribución en mercancías que realizan, como por lo que suponen para la expansión de la red. Si bien en el capítulo de las exportaciones desde el puerto de Palma los puntos centrales de conexión siguen con Gran Bretaña, Holanda y Alemania, en el apartado de las importaciones la variación aparece clara en diferentes casos. Primeramente, Inglaterra deja de ser el referente básico, toda vez que pasa del 50% a poco más del 11% del total de las importaciones europeas del puerto de Palma; esto se relaciona con su pérdida de protagonismo en los suministros energéticos. Y, en segundo lugar, y como dato más notable, irrumpen algunas de las naciones de la Europa del Este, con flujos nada desdeñables de mercancías. Rumanía (17%), Unión Soviética (15%), Polonia (13%) y Bulgaria (8%) resumen cerca del 53% del total de las importaciones entre el *boom* turístico y la crisis de 1973, cifra

que contrasta con la inexistencia y/o escasez de contactos previos. Este avance guarda relación con el suministro de productos derivados del petróleo.

## **5. La expansión en la fase de terciarización económica**

El crecimiento económico balear desde los años 1960 es firme y constante. Entre 1960 y 1973, el crecimiento de la demanda es de impresión: de unos 600.000 visitantes venidos a las islas en el primer año citado, se pasó a unos 3.600.000 en el segundo. Este notable aumento determinó la evolución expeditiva de una oferta compleja y diversificada que incidió en la actividad económica insular. El resultado es conocido, y cabe recordarlo de nuevo: el archipiélago mantiene una dependencia cada vez mayor de los ingresos turísticos, lo cual condiciona la estructura de su economía; a su vez, las islas lideran la renta per cápita entre las comunidades autónomas, y se han colocado en una palestra privilegiada en el contexto de la Unión Europea. El mercado de trabajo recogía esa transformación decisiva en los mismos inicios del fenómeno turístico. Las cifras son diáfanas: en ocho años (entre 1955 y 1962), el sector terciario ganaba ocho puntos en la composición de la población activa, mientras el primario adelgazaba diez –que, de hecho, engrosan los servicios– y el secundario se mantenía en unos márgenes digamos que históricos, si bien sensiblemente inferiores a los conocidos durante los años 1920 y 1930 –en éstos, la industria balear vertebraba casi el 40% de los trabajadores isleños (Molina 2003)–. El sector de la construcción arañaba protagonismo. Pero es la manufactura tradicional, de raíces centenarias, la que se esconde tras una cuarta parte de la población activa insular entre 1955 y 1962. Los indicadores referentes al Valor Añadido Bruto (VAB) permiten redondear esa primera percepción. Su aumento nominal es importante en estos vitales años. Tres hechos llaman la atención. En primer lugar, la ya relevancia de los servicios en 1955 (47%), dato que indica el dinamismo del sector en el lustro que sirve de preámbulo al verdadero despegue. En segundo término, la caída industrial: diez puntos porcentuales entre 1955 y 1962, descontando las actividades derivadas de la construcción, que sí apuntalan un aumento (del casi 5% al poco más del 7%). La industria, por tanto, retiene activos, pero su contribución al VAB regional retrocede, lo cual sugiere pérdidas evidentes en la productividad. Finalmente, el mantenimiento y ligero desarrollo de las actividades primarias que, en paralelo, conocen retrocesos tangibles en el mercado laboral.

Las islas se encontraban, ya a mediados de los cincuenta, por encima de la media española en renta per cápita (poco más de un 20%), y en 1959 se hallaban, en pesetas corrientes, al 76% del PIB por habitante de la Europa de los quince. En relación a esta última magnitud, medida en valores constantes de 1998, Baleares contaba en 1959 con unas 881.000



pesetas por persona, mientras que la media nacional disponía de poco más de 678.000 y la comunitaria se fijaba en 1.162.000 pesetas (Alcaide 1999). La comparación balear con las economías regionales más desarrolladas asevera la ventaja isleña sobre el levante valenciano y el lógico retraso con los contrastes catalán, madrileño y vasco, aunque las distancias no son abismales. España alcanzará la renta per cápita de Baleares correspondiente a 1955 en 1961, hecho que proporciona una noción de que la estructura económica isleña no planteaba, en los albores turísticos, retrasos insalvables que indujeran la clara orientación terciaria que se inaugura en la década de 1960. Baleares ocupaba, a mediados de los años 1950 –y seguía así el reguero de décadas precedentes, como se ha indicado– el primer furgón de las regiones españolas, junto a Madrid, Cataluña y el País Vasco. Son otros los factores que deben ponerse en consideración. Y, en tal sentido, cobra mayor fuerza la génesis de un modelo económico en el que la polivalencia de los agentes sociales –una característica que es histórica– se convierte en el potencial clave.

Entre 1955 y 1996, la tasa del VAB se ha incrementado al 5,09%, más de un punto sobre la media española, cifrada en el 3,97%. Este es el mayor contraste regional de todas las comunidades en cuarenta años, y guarda una relación directa con la coyuntura de la economía internacional, cuyas oscilaciones incidirán sobre la estructura económica insular en dos momentos particularmente duros: la crisis energética de los setenta y el bienio 1991-1993. Pero esto ha afectado de forma parcial el trasiego de visitantes al archipiélago, que se ha mantenido en una clara proyección creciente. En tal aspecto, las cifras son espectaculares: de unos 98.000 turistas llegados a Baleares en 1950, se accede al turista un millón en 1965, dos millones en 1969, tres millones en 1971, cinco millones en 1982 y diez millones en 1998. Los períodos críticos se superan, pues, con cierta presteza. El impacto que este volumen de visitantes provoca sobre la estructura socio-económica insular es radicalmente transformador. Estamos ante el verdadero giro copernicano de la economía de Baleares desde el siglo XVI, que se traduce en un pionerismo empresarial en el sector turístico que, además, produce *know how* exportable a otras zonas similares menos maduras (islas Canarias, Cuba, República Dominicana y China, especialmente). El colofón es imponente: los ingresos que representa la actividad turística en Baleares han pasado de casi 439.000 millones de pesetas en 1990 a poco más de un billón en 2002.

En esas nuevas coordenadas, se observa una característica del comportamiento del ahorro de las islas: la intensa recuperación de las cajas, detectable en las tasas de crecimiento de los pasivos, como en la mejora de la cuota de mercado (ver cuadro 3). Los factores que explican ese avance son:

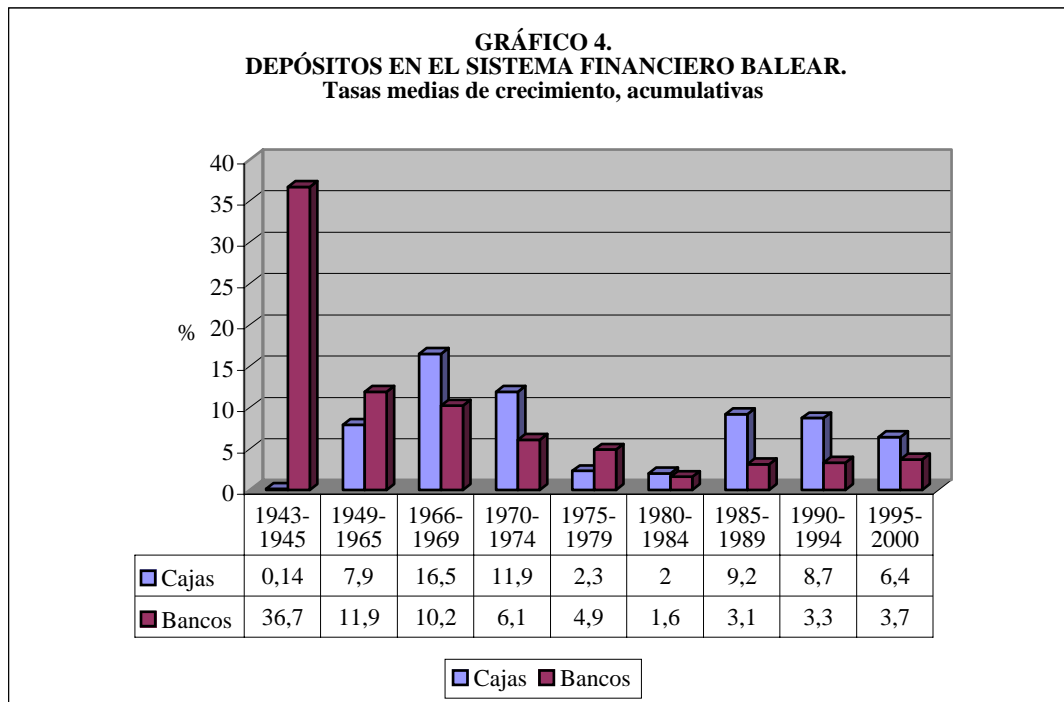
- El arraigo de las cajas en las familias;
- La apuesta de esas entidades por las promociones inmobiliarias y la expansión de los préstamos hipotecarios;
- Una clara aproximación a las empresas, que se multiplican sobre todo en el sector terciario de la economía;
- El reforzamiento de la Obra Social.

En conjunto, la apuesta de las cajas en las décadas de los años 1950 y 1960 por la construcción de viviendas sociales y por la oferta de otras de alquiler en los centros urbanos, supone un eslabón del Estado del Bienestar que se va gestando en unas coordenadas en las que la involucración del sector público por el gasto social no era, precisamente, muy sólida. A ese planteamiento, cabe añadir la estrategia dirigida hacia las personas mayores y el mundo educativo, canalizada a la dotación de centros de enseñanza y para la tercera edad, factores que, en todo su conjunto, infieren un mayor grado de confianza del público hacia las políticas de las cajas. Éstas, con una gestión adecuada, preparan así el camino para competir de forma convincente con el resto de entidades de depósito, después de la liberalización del sistema financiero a partir de 1977. Éste supuso la homologación entre cajas y bancos, a la vez que se inició un proceso de reducción de los coeficientes de inversión obligatoria. El desenlace, a nivel nacional, es importante, caracterizado por dos factores clave: por un lado, esos cambios se encadenan en una etapa de fuerte inflación e incremento del paro, como impactos directos de las crisis energéticas, en un marco político en el que la transición vuelca todo tipo de ingentes esfuerzos; por otro, se constata un proceso de fusiones y absorciones con relación a las cajas de ahorro, hecho que recorta el número de entidades e incrementa la competitividad del sistema financiero.

Pero en Baleares esas incidencias tienen un perfil propio. En primer término, no se notifican concentraciones, como en el resto de las comunidades autónomas. De hecho, en las islas se había producido un desarrollo digamos que natural, no mediatizado por la política económica: Sa Nostra absorbió la Caja de Sa Pobla en 1963, de manera que aquella, junto a la Caja Colonya y La Caixa, compiten en un mercado en el que las fusiones se realizaron en décadas precedentes –recuérdese– y no obedecen, por tanto, a las directrices del legislador. A esas tres cajas históricamente operativas en las islas, se añaden Caja Madrid –que entra en el circuito insular en 1985– y Caixa Catalunya –que lo hace en 1989–; en paralelo, otras entidades abren sucursales ya en el curso de los años 1990. En segundo lugar, no se aprecia, hasta el momento, la preocupación por expandir las actividades de crédito fuera del territorio regional, si bien existen indicios más claros en el plan estratégico de Sa Nostra, con una

orientación a abrir un número indeterminado pero consistente de oficinas en el curso de 2005. El tema puede tener una relación directa con una de las cuestiones más candentes para las cajas baleares: el de su tamaño. Éste es un elemento crucial, en un escenario marcado por la reducción de márgenes y la promoción de productos ubicados fuera de balance, como los fondos de inversión o los planes de pensiones, ofertas que tienen una creciente competitividad en otras entidades de crédito, ya sean cajas o bancos. Esto supone un envite para las cajas regionales que, como sucede con Sa Nostra, apuestan por una identificación nítida, estratégica, con el territorio del que surgen y al que sirven con mayor intensidad. Pero supone, a su vez, una más alta incidencia en inversiones en nuevas tecnologías y ampliaciones del negocio financiero a ámbitos como los seguros o las iniciativas ambientales.

La conclusión general que cabe extraer de esta resumida evolución del papel de las cajas en la economía balear es que su contribución fue determinante para la canalización del ahorro popular –una capacidad nada despreciable, como ha quedado demostrado–, tanto como factor de consolidación de renta como acicate para financiar los factores de producción necesarios para el cambio económico. Éste ha tenido componentes distintos desde el último tercio del siglo XIX hasta la actualidad (agricultura comercial, desarrollo manufacturero, expansión mercantil, avance demográfico, urbanización, transformaciones en los niveles de vida); pero en todas sus fases la función crediticia de las cajas ha constituido un elemento crucial, que ha facilitado capacidades financieras y, sobre todo, la noción de proximidad para los agentes económicos y las familias. Las cajas han competido, con altibajos, con los bancos en la búsqueda de depósitos y de todo tipo de operaciones, y con evoluciones dispares, como se refleja en el gráfico 3, con datos desde la posguerra.



FUENTE: *Anuario Estadístico de España, Anuario Financiero y de Sociedades Anónimas de España, Boletín Estadístico del Banco de España, Anuario de la AEB, Anuario de la CECA, Maixé (2003).*

El dominio bancario es total en los años 1950 y parte de los sesenta, para regresar con nuevos ímpetus en la segunda mitad de la década de 1970. A partir de ahí, la intensa reestructuración de la banca en los primeros ochenta provoca la pérdida de intensidad frente al empuje de las cajas, que consolidan una positiva posición relativa al acabar el milenio. Esta ubicación de fuerza sitúa a las cajas de las islas –estrictamente, a Sa Nostra y a Colonya– ante la tesitura de los nuevos retos generados por la globalización y a la perentoriedad de competir con entidades de mayor tamaño –quizás una de las amenazas más reseñables– y, por tanto, con mayores capacidades para generar economías de escala.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE, J. (1999), *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea*, Fundación BBVA (Bilbao).
- ALCAIDE, J. (2004), *Evolución económica de las regiones y provincias españolas en el siglo XX*, Fundación BBVA (Bilbao).
- ALEMANY, L. (1973), “Notas para una pequeña historia de la Banca Balear”, en AUTORES DIVERSOS, *Banco de Crédito Balear (1872-1972). Primer centenario* (Palma).
- ALENYÀ, M. (2003), “Pasado, presente y futuro de ‘Sa Nostra’, una institución clave de las islas Baleares”, en J.L. GARCÍA RUÍZ-J. HERNÁNDEZ ANDREU-C. MANERA (coords.), *Investigaciones recientes en historia financiera*, monográfico de *Estudis d’Història Econòmica*, núms. 17-18 (Palma).
- ARROYO, J.V. (1994), “El Crédito Balear en los primeros años del siglo XX”, *Informaciones Cuadernos de Archivo*, núm. 17 (Bilbao).
- BARCELÓ, B. *et alter* (1982), *Cent anys de la història de les Balears*, Sa Nostra (Palma).
- CASASNOVAS, M.A. (2001), *La transformació d’una economia insular. El cas de Menorca 1600-1920*, tesis doctoral inédita, Universitat de les Illes Balears.
- ESCARTÍN, J.M. (2001), *La ciutat amuntegada. Indústria del calçat, desenvolupament urbà i condicions de vida a la Palma contemporània*, Documenta Balear (Palma).
- ESCARTÍN, J.M. (2001b), *El quefer ocult. El mercat de treball de la dona en la Mallorca contemporània (1870-1940)*, Documenta Balear (Palma).
- FUNDACIÓN BBVA (1999), *Renta Nacional de España y su distribución provincial. Series homogéneas* (Bilbao).
- GERMAN, L. *et alter* (2001), *Historia económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Crítica (Barcelona).
- MAIXÉ, J.C. (2003), “Las cajas de ahorro y el desarrollo económico balear”, en J.L. GARCÍA RUÍZ-J. HERNÁNDEZ ANDREU-C. MANERA (coords.), *Investigaciones recientes en historia financiera*, monográfico de *Estudis d’Història Econòmica*, núms. 17-18 (Palma).
- MANERA, C. (2001), *Història del creixement econòmic a Mallorca, 1700-2000*, Lleonard Muntaner Editor (Palma).
- MANERA, C. (2001b), “El factor humà, palanca de creixement a les Balears. Tres notes des de la Història Econòmica”, en *Informe econòmic i social de les Illes Balears*, Sa Nostra (Palma).
- MANERA, C. *et alter* (2002), *Las islas del calzado. Historia económica del sector en Baleares (1200-2000)*, Lleonard Muntaner Editor (Palma).
- MANERA, C. (2005), “Los factores del crecimiento económico balear, 1800-2000”, ponencia para el Congreso de la Asociación de Historia Económica, Santiago de Compostela, inédita.
- MANERA, C.-GARAU, J. (2005), “El turismo de masas en el Mediterráneo (1987-2002): una oportunidad de crecimiento”, en prensa en *Mediterráneo Económico* (Almería).
- MANERA, C.-MOREY, A. (2005), “La empresa en Baleares: flexibilidad y capacidad de adaptación la cambio económico”, en J.L. GARCÍA RUÍZ-C. MANERA (eds.), *Historia empresarial de España. Un enfoque regional*, Lid Editorial Empresarial, en prensa (Madrid).
- MANRESA, A.-ROQUE, J.M. (2004), *La Caixa, un segle d’història a les Balears (1904-2004)*, Caixa de Pensions-Edicions 62 (Barcelona).
- MOLINA, R. (2003), *Treball intensiu, treballadors polivalents (Treballs, salaris i cost de la vida, Mallorca, 1860-1936)*, Govern de les Illes Balears (Palma).
- NADAL, J.-SUDRIÀ, C. (1983), *Historia de la Caja de Pensiones*, Caixa de Pensions-Edicions 62 (Barcelona).
- PEÑARRUBIA, I. (2001), *L’origen de la Caixa de Balears. Els projectes d’una burgesia modernitzadora*, Documenta Balear (Palma).

TEDDE, P. (1974), “La banca privada española durante la Restauración (1874-1914)”, en G. TORTELLA (dir.), *La banca española en la Restauración. Política y finanzas*, Banco de España (Madrid).

TORTELLA, G. (1974), “Una serie de cuentas de ahorro no bancarias, 1874-1914”, en G. TORTELLA (dir.), *La banca española en la Restauración. Política y finanzas*, Banco de España (Madrid).